

1 Tesalonicenses

¹ PABLO, y Silvano, y Timoteo, a la iglesia de los Tesalonicenses, *que es* en Dios Padre, y *en* el Señor Jesús Cristo. Gracia *sea* a vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y *del* Señor Jesús Cristo.

² Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo mención de vosotros en nuestras oraciones;

³ Sin cesar acordándonos de vuestra obra de fe, y trabajo de amor, y paciencia de esperanza en nuestro Señor Jesús Cristo, delante de Dios y Padre nuestro;

⁴ Sabiendo, amados hermanos, vuestra elección de Dios.

⁵ Por cuanto nuestro evangelio no vino a vosotros en palabra solamente, mas también en poder, y en el Espíritu Santo, y en mucha certidumbre: como sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros.

⁶ Y vosotros fuisteis hechos seguidores de nosotros, y del Señor, habiendo recibido la palabra en mucha tribulación, con gozo del Espíritu Santo:

⁷ De tal manera que habéis sido ejemplo a todos los que creen en Macedonia, y Acaya.

⁸ Porque por vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también vuestra fe que es en Dios, se ha extendido en todo lugar, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada.

⁹ Porque ellos mismos cuentan de nosotros qué manera de entrada tuvimos a vosotros; y cómo

fuisteis convertidos de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero,

¹⁰ Y esperar a su Hijo del cielo, al cual él resucitó de entre los muertos, a Jesús, el cual nos libró de la ira que ha de venir.

2

¹ PORQUE, hermanos, vosotros mismos sabéis que nuestra entrada a vosotros no fue vana:

² Pero también, habiendo padecido antes, y sido afrentados en Filipos, como vosotros sabéis, tuvimos desnudo en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios con mucha contención.

³ Porque nuestra exhortación no *fue* de error, ni de inmundicia, ni con engaño:

⁴ Sino que como hemos sido aprobados de Dios, para que se nos encargase el evangelio; así también hablamos, no como los que agradan a los hombres, sino a Dios, el cual prueba nuestros corazones.

⁵ Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como vosotros sabéis, ni de pretexto de avaricia: Dios es testigo:

⁶ Ni de los hombres buscamos gloria, ni de vosotros, ni de otros; aunque podíamos seros de carga como apóstoles de Cristo.

⁷ Antes fuimos cariñosos entre vosotros como nodriza, que acaricia a sus propios hijos:

⁸ De manera que, teniendo tan grande afecto por vosotros, quisiéramos entregaros no sólo el evangelio de Dios, mas aun nuestras propias almas; porque nos erais muy queridos.

⁹ Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga: que trabajando de noche y de día, por no ser gravosos a ninguno de vosotros, predicamos entre vosotros, el evangelio de Dios.

¹⁰ Vosotros sois testigos, y Dios, de cuán santa, y justa, e irrepreensiblemente nos portábamos entre vosotros que creísteis:

¹¹ Así como sabéis, de que manera exhortábamos y confortábamos y protestábamos a cada uno de vosotros, como un padre a sus hijos,

¹² Que anduviésemos digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria.

¹³ Por lo cual también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, de que cuando recibisteis la palabra de Dios, que oísteis de nosotros, la recibisteis no *como* palabra de hombres, sino como ella es en verdad, la palabra de Dios, la cual también obra eficazmente en vosotros que creéis.

¹⁴ Porque vosotros, hermanos, os hicisteis seguidores de las iglesias de Dios que están en Judea en Cristo Jesús: que habéis padecido también vosotros las mismas cosas de los de vuestra propia nación, como también ellos de los judíos:

¹⁵ Los cuales así mataron al Señor Jesús, como a sus propios profetas, y a nosotros nos han perseguido; y no agradan a Dios, y a todos los hombres son contrarios:

¹⁶ Prohibiéndonos hablar a los gentiles a fin de que sean salvos; para henchir *la medida* de sus pecados siempre; porque la ira es venida sobre ellos hasta el extremo.

¹⁷ Mas, hermanos, nosotros privados de vosotros

por un poco de tiempo, de vista, no del corazón, tanto más procuramos, con mucho deseo ver vuestro rostro.

¹⁸ Por lo cual quisimos venir a vosotros, yo Pablo a la verdad, una vez y dos; mas nos estorbó Satanás.

¹⁹ Porque ¿Cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de gloria? ¿No sois pues vosotros delante de nuestro Señor Jesús Cristo en su venida?

²⁰ Que vosotros sois nuestra gloria y gozo.

3

¹ POR lo cual, no pudiéndolo sufrir más, nos pareció bien quedarnos en Atenas solos;

² Y enviamos a Timoteo, nuestro hermano, y ministro de Dios, y nuestro colaborador en el evangelio de Cristo, a confirmaros y a exhortaros en cuanto a vuestra fe:

³ Para que nadie se conmueva en estas tribulaciones; porque vosotros sabéis que nosotros somos puestos para esto.

⁴ Porque ciertamente cuando estábamos con vosotros os dijimos de antemano, que habíamos de padecer tribulaciones, como ha acontecido, y vosotros lo sabéis.

⁵ Por lo cual, también yo, no pudiendo sufrir más, envié para conocer vuestra fe, que no os haya tentado de algún modo el tentador, y que nuestro trabajo hubiese sido en vano.

⁶ Pero volviendo ahora de vosotros a nosotros Timoteo, y trayéndonos las buenas nuevas de vuestra fe y caridad; y que siempre tenéis buena memoria de nosotros, deseando ardientemente vernos, como también nosotros a vosotros:

⁷ Por esto, hermanos, recibimos consolación de vosotros en toda nuestra aflicción y aprieto, por vuestra fe;

⁸ Porque ahora vivimos nosotros, si vosotros estáis firmes en el Señor.

⁹ Por lo cual ¿Qué acción de gracias podremos dar a Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros delante de nuestro Dios;

¹⁰ Orando de noche y de día con grande instancia, que veamos vuestro rostro, y que cumplamos lo que falta a vuestra fe?

¹¹ Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y el Señor nuestro Cristo Jesús encamine nuestro viaje a vosotros.

¹² Y el Señor os haga crecer y abundar en amor los unos para con los otros, y para con todos, así como también nosotros para con vosotros:

¹³ Para que sean confirmados vuestros corazones irrepreensibles en santidad delante de Dios, y Padre nuestro, para la venida de nuestro Señor Jesús Cristo con todos sus santos.

4

¹ RESTA, pues, hermanos, que os roguemos y exhortemos en el Señor Jesús, que de la manera que habéis recibido de nosotros de cómo debéis andar, y agradecer a Dios, así abundéis más y más.

² Porque ya sabéis qué mandamientos os dimos por el Señor Jesús.

³ Porque la voluntad de Dios es ésta: vuestra santificación; que os abstengáis de fornicación:

⁴ Que cada uno de vosotros sepa poseer su propio vaso en santificación y honor;

⁵ No con afecto de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios:

⁶ Que ninguno agravie, ni defraude en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os habemos dicho y testificado.

⁷ Pues no nos ha llamado Dios para inmundicia, sino a santificación.

⁸ Así que el que menosprecia, no menosprecia a hombre, sino a Dios, el cual también nos dio su Espíritu Santo.

⁹ Pero acerca del amor hermanable no tenéis necesidad que os escriba; porque vosotros mismos sois enseñados por Dios a amaros los unos a los otros.

¹⁰ Y a la verdad lo hacéis así con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Pero os rogamos, hermanos, que abundéis más y más;

¹¹ Y que estudiéis estar quietos, y hacer vuestros propios negocios; y que obréis con vuestras propias manos de la manera que os habemos mandado;

¹² Y que andéis honestamente para con los de afuera; y que no tengáis necesidad de nada.

¹³ Pero tampoco, hermanos, quiero que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.

¹⁴ Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con él a los que durmieron en Jesús.

¹⁵ Por lo cual os decimos esto por palabra del Señor, que nosotros que vivimos, que habemos

quedado hasta la venida del Señor, no seremos delanteros a los que durmieron.

¹⁶ Porque el Señor mismo con clamor, y con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero:

¹⁷ Después nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor.

¹⁸ Por tanto consolaos los unos a los otros con estas palabras.

5

¹ PERO acerca de los tiempos y de las estaciones, hermanos, no tenéis necesidad de que yo os escriba:

² Porque vosotros mismos sabéis perfectamente, que el día del Señor vendrá como un ladrón en la noche.

³ Que cuando dirán, Paz y seguridad: entonces vendrá sobre ellos destrucción de repente, como los dolores del parto sobre la mujer preñada; y no escaparán.

⁴ Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os agarre como ladrón.

⁵ Porque todos vosotros sois hijos de luz, e hijos del día: no somos de la noche, ni de las tinieblas.

⁶ Por tanto, no durmamos como los demás; antes velemos y seamos sobrios.

⁷ Porque los que duermen, de noche duermen; y los que están borrachos, de noche están borrachos.

⁸ Mas nosotros, que somos del día, seamos sobrios, vistiéndonos de la coraza de fe, y de amor, y por yelmo la esperanza de salvación.

⁹ Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para obtener salvación por nuestro Señor Jesús Cristo:

¹⁰ El cual murió por nosotros; para que, o que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él.

¹¹ Por lo cual consolaos los unos a los otros, y edificaos uno a otro, así como lo hacéis.

¹² Y os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan;

¹³ Y que los tengáis en la mayor estima, en amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros mismos.

¹⁴ Os exhortamos, pues, hermanos, que amonestéis a los que andan desordenadamente, que consoléis a los de poco ánimo, que soportéis a los débiles, que seáis pacientes para con todos.

¹⁵ Mirad que ninguno dé a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno los unos para con los otros, y para con todos.

¹⁶ Estad siempre gozosos.

¹⁷ Orad sin cesar.

¹⁸ En todo dad gracias; porque esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para con vosotros.

¹⁹ No apaguéis el Espíritu.

²⁰ No menospreciéis las profecías.

²¹ Probad todas las cosas: retened lo que es bueno.

²² Absteneos de toda apariencia de mal.

²³ Y el Dios de paz os santifique enteramente; y *que* todo vuestro espíritu, y alma y cuerpo sean

preservados irrepreensibles para la venida de nuestro Señor Jesús Cristo.

²⁴ Fiel es el que os llama, el cual también *lo* hará.

²⁵ Hermanos, orad por nosotros.

²⁶ Saludad a todos los hermanos con beso santo.

²⁷ Conjúroos por el Señor, que esta carta sea leída a todos los santos hermanos.

²⁸ La gracia de nuestro Señor Jesús Cristo *sea* con vosotros. Amén. *La primera carta a los tesalonicenses fue escrita de Atenas.*

Santa Biblia Valera 1602 Purificada
The Holy Bible in Spanish, Valera 1602 Purificada

copyright © 2007, 2019, 2024 Iglesia Bautista Bíblica de la Gracia

Language: Español (Spanish)

Dialect: Castellano

Todos los derechos reservados conforme a la ley. Amparado por los derechos legales de copyright internacional. Se puede imprimir sin alterar su contenido, esto además prohíbe añadir, aumentar, quitar o disminuir letras, palabras, signos de puntuación o cualesquiera de los caracteres contenidos en esta obra. Prohibida su reproducción con fines de lucro o su venta por un precio injustificablemente mayor al costo de la impresión.

2024-08-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Aug 2024 from source files dated 13 Aug 2024

804e0e44-fe4b-5177-a065-3dcf79cb1817